NOTAS

RECUERDO DE LA REVISTA *PEGASO*

*María Virginia Jaua**

Génesis y características de la revista

Como casi todas las empresas literarias, la revista *Pegaso* surgió de la amistad entre Enrique González Martínez, Ramón López Velarde y Efrén Rebolledo, el ocho de marzo de 1917 en la ciudad de México.

230 | La revista fue definida por sus creadores como una publicación ilustrada de literatura y actualidad. Ofrecía a los lectores material selecto proveniente de excelentes plumas e información escrita y fotográfica de la Primera guerra mundial.

En los números de *Pegaso* se perciben diversos aspectos de la época: creación literaria, deportes, eventos sociales y culturales, reseñas de libros, traducciones y artículos en torno de la Gran guerra.

La revista medía 32 por 22 centímetros. El papel utilizado fue el

revolución, no tuvo grandes innovaciones en materia tipográfica y las portadas eran en colores a veces a dos y hasta tres tintas, aunque hubo excepciones como el del primer número en el que se utilizaron cuatro tintas para imprimir la ilustración de la portada que hizo el pintor Saturnino Herrán. Encontramos innovación en la diagramación y en el diseño publicitario a cargo de Maxim's, inspirado en el Art Nouveau y en el Decó. Aparecieron un total de 20 números correspondientes a veintiún semanas, entre el 8 de marzo y el 27 de julio de 1917.

Los colaboradores

En la Antología del modernismo José Emilio Pacheco dice que *Pegaso* fue “un intento de reunir a la dispersa generación modernista”. Esto es cierto en la medida en que aparecen textos de Amado Nervo, pero la idea

* Revista *Líneas de horizonte*.

puede ampliarse ya que *Pegaso* también publicó a ateneístas como Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, José Vasconcelos, Alfonso Cravioto y Julio Torri. Además, se encuentran textos de algunos de los Contemporáneos como Carlos Pellicer.

En la revista las traducciones son muy escasas y se observa un espacio un poco mayor para los escritores en lengua española no mexicanos. Entre los colaboradores extranjeros encontramos en *Pegaso* a Rubén Darío, Gabriela Mistral, Max y Pedro Henríquez Ureña y Mariano Brull entre otros.

La poesía

El contenido literario de la revista *Pegaso* tanto en poesía como en narrativa demuestra que el período era de transición. Basta con mirar la lista de poetas que deambularon por sus páginas.

Hay una fuerte presencia del modernismo, aunque Rubén Darío había muerto en 1916 y a pesar de que Enrique González Martínez, uno de los poetas más influyentes de la época, en 1917 dio golpe mortal a la estética preciosista del modernismo y marcó la ruptura con este movimiento “Tuércele el cuello al cisne.” La revista *Pegaso* es una manifestación del mo-

mento de transición hacia las vanguardias de los Contemporáneos.

En *Pegaso* aparecieron poemas de escritores de la vieja guardia modernista como Luis G. Urbina, Amado Nervo, Rubén Campos, Manuel de la Parra, Enrique Fernández Ledesma y el mismo Rubén Darío. También dieron sus primeros pasos jóvenes poetas todavía influidos por el modernismo: Carlos Pellicer, Jaime Torres Bodet y Martín Gómez Palacio.

Ese primer grupo de escritores fue necesario para la revista en primer lugar por su influencia entre los escritores de la época y para lograr el apoyo económico requerido. Por otra parte, sin él no se explican voces poéticas como las de Enrique González Martínez y Efrén Rebolledo. Quizá las voces de mayor originalidad y más influyentes fueron las de José Juan Tablada y Ramón López Velarde.

Estos poetas, tan distintos entre sí, influyeron de manera definitiva en la generación siguiente: contemporáneos. José Juan Tablada fue el dandy, su poesía cosmopolita, adepto a la cultura oriental cultivó la mini-creación: *hai kai*; mientras que su casa en Coyoacán fue un recinto de culto para tan diversos objetos del placer como el libro, la obra de arte, el jardín o la cocina.

Mientras Tablada, huido del país revolucionario, se deleitaba en las grandes metrópolis del mundo, Ra-

NOTAS

món López Velarde, su opuesto, fue el mexicano educado en el fervor católico que llega de la provincia a una ciudad de México que le sorprende.

Mientras Tablada proyecta la imagen de la vida moderna y se inspira en las vanguardias, López Velarde muestra la imagen de la vida en la ciudad pero desde la perspectiva provinciana: sus mujeres, como él mismo, se asustan al cruzar la calle y se humillan frente a lo imponente de las nuevas construcciones.

A pesar de ser el más joven del grupo y de más breve tránsito, Ramón López Velarde fue la voz poética más original de la época y encontró una expresión personal e íntima. Hay ocho poemas suyos en *Pegaso*, de los que quiero señalar tres: “Despíllarras el tiempo”, “Las desterradas” y “Tus dientes”, por ser representativos de algunas obsesiones del poeta. En el primero aparece el tema de la mujer, recurrente en el poeta, que en este caso vive, envejece y muere sin conocer el amor. En el segundo, otro tema de López Velarde, la mujer provinciana, la tragedia de esas jóvenes de provincia para las que la ciudad es incomprensible. Y en el tercero, el paso del tiempo, la llegada inexorable de la muerte y la preocupación que siempre aquejó al poeta: la culpa y el pecado.

A pesar de que por esa época José Juan Tablada vivía en Nueva York,

en *Pegaso* aparecieron varios textos suyos, como el poema “Lawn Tennis” que describe a la mujer moderna, deportista y andrógina que nos hace recordar las pinturas atléticas de Ángel Zárraga. También publicó prosas poéticas: “La cebra” y “Los elefantes”, pensados para un bestiario que nunca llegó a publicarse.

Narrativa

En casi todos los números de *Pegaso* se pueden leer textos de carácter narrativo. La revista tenía una sección fija llamada *Cuento semanal*, aunque es importante señalar que no siempre cumplían con las características del cuento moderno sino que en la mayoría de los casos se acercan más a la crónica, al cuadro de costumbres y al ensayo.

Encontramos relatos de Antonio Castro, José Frías, Enrique González Martínez, Mariano Silva, Amado Nervo y Julio Torri entre otros. Hay también un cuento de González Martínez inspirado en el naturalismo de Zolá, llamado “La Rapoza”, otro de José Frías que se acerca al cuadro de costumbres titulado “Episodios de la vida del Marqués de la Villa del Villar del Águila. Derrota sentimental” y hay también curiosidades como un cuento fantástico

llamado “El Retrato” de Manuel Toussaint, entre otros.

Así como las nuevas voces poéticas fueron Tablada y López Velarde, en el ámbito narrativo dentro de *Pegaso* la voz original perteneció a Julio Torri. En sus textos encontramos una prosa condensada, en la que cada palabra está cargada de significado y en donde la anécdota es trascendente. Su pluma no tiene nada en común con los escritores de su época. En *Pegaso* se publicaron cinco textos suyos: “De funerales”, “El abuelo”, “El Rapto”, “La vida del campo” y “Era un país pobre”.

Estas pequeñas narraciones sorprendieron no sólo por el uso del lenguaje sino sobre todo por el humor negro con el que aborda la realidad nacional, el escepticismo acerca del futuro y los sentimientos encontrados que provocan en el lector.

Ilustración de la revista

La revista que surge bajo el influjo de la amistad de González Martínez con Saturnino Herrán, demuestra una gran preocupación por las imágenes. En el primer número la portada aparece ilustrada por la mano del artista que moriría un año después. Herrán hace su interpretación del *Pegaso*: un caballo alado enmarcado por un círculo de estrellas de-

sea volar más alto: hacia el nombre de la revista que está en la parte superior; abajo se ven algunas cúpulas y techos de casas, en la ciudad de México es de noche; pero esa oscuridad desaparecerá con la llegada del ser mitológico.

Un caballo alado, símbolo del talento poético, emprende el vuelo sobre la Ciudad de México. Esto fue lo que se propuso significar Saturnino Herrán en la primera portada de *Pegaso*, de esa manera interpretó y expresó la voluntad de sus amigos.

Bajo el nombre de la revista hay un subtítulo: “Revista ilustrada”. *Pegaso* cumplió con esa promesa pues en su páginas se ven fotografías, dibujos y caricaturas.

Aunque en la lista de colaboradores aparecen los nombres de Ángel Zárraga y Germán Gedovius, la revista no incluye obras suyas; en ese momento el primero estaba en París realizando unos murales y el segundo vivía en el extranjero.

De la misma manera que la selección de textos refleja que *Pegaso* fue una revista que acogió diversos estilos y corrientes literarias, las variadas ilustraciones enriquecen su acervo cultural. Las caricaturas de la Gran guerra y de la Revolución rusa obedecen al más depurado estilo que de ellas se realizó en Francia, Inglaterra y España.

NOTAS

Hay grabados y reproducciones de cuadros de Rembrandt y Velázquez, ilustraciones de pintores mexicanos, fotografías de escenas urbanas, como las de un tranvía y la calle Madero que acompañan al texto de López Velarde inspirado en esa famosa calle, y fotografías de edificios coloniales que ilustran los textos de Toussaint. También la revista hace gala de una publicidad diseñada en el más puro Art Nouveau, a cargo de Maxim's, considerada la primera agencia publicitaria en México.